



Reseña de ANTÚNEZ LÓPEZ, S., (2024). *Los artífices de la confección. La industria del vestido en el Palacio Real (1789-1829)*, Madrid: Sílex Universidad, 310 pp., ISBN N° 9788410267411.

Carla Guerrico*

Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina
carlaguerrico@hotmail.com

Recibido: 20/01/2026

Aceptado: 26/01/2026

PALABRAS CLAVE: confección; artistas; imagen regia; Palacio Real.

KEYWORDS: making; artists; royal imagen; Royal palace.

El período comprendido entre 1789 y 1829 transformó radicalmente la política europea. Entre el ocaso del Antiguo Régimen y las revoluciones liberales, *Los artífices de la confección. La industria del vestido en el Palacio Real*, invita al lector a sumergirse en el universo que rodea a la moda cortesana, desplazando la mirada de las tensiones del poder hacia aquellos protagonistas que hicieron posible crear una escenografía de la imagen regia femenina.

Sandra Antúnez López convierte su tesis doctoral, una investigación rigurosa y exhaustiva de fuentes documentales, en una obra de referencia para analizar el arte de la costura y la construcción en el entorno real, durante la Edad Moderna.

* ID ORCID: 0000-0001-6249-6329

A lo largo de sus seis capítulos, se percibe una línea temporal que combina entornos externos e internos, personajes que cobran relevancia en cuanto a su función, y detalles acompañados de material gráfico y estadístico que complementa la lectura.

El capítulo 1, titulado “*Los mercados de trabajo: fuera y dentro del palacio*”, expone la vinculación entre la organización de la producción artesanal y la del capitalismo industrial. Entre los avatares de la evolución de los oficios, con ventajas y desventajas acorde al sector de trabajo, el sector textil y de la confección era el más numeroso de Madrid. Así mismo, los mercados de trabajo estaban segmentados, presentando una característica dual: por un lado, un ámbito compuesto por un número reducido de artesanos que contaban con reconocimiento y beneficios, con un fuerte componente endotécnico (por lazos familiares); y por otro, un espacio diversificado, carente de nómina fija (más económico). También se resalta la organización del Real Guardarropa y los cambios que afectarán a los trabajadores, sobre todo con un concepto que se introduce en la década del siglo XIX: aquellas personas que se ocupaban de la apariencia de las reinas serán considerados “artistas”; dicha palabra se utilizará para vincular a los oficiales de manos que confeccionaban las ropas de la familia real.

En el capítulo 2, “*El sector de la confección en la real casa y cámara*”, se analiza la composición del personal, el acceso a la corte, los títulos y jubilaciones. La relevancia que tuvieron las redes familiares, con un fuerte vínculo que se consolidaba de generación en generación, y que permitían unir distintos oficios en un mismo grupo familiar.

En este apartado se destacan el ritmo de producción y los plazos de entrega, resaltando la complejidad en la confección de la apariencia de las reinas, y la cantidad de personas implicadas para llevar a cabo las tareas asignadas.

De manera específica aparecen en el capítulo 3, “*Los oficiales de manos de la apariencia regia femenina*”, gremios que daban forma a la vestimenta, entre ellos, sastres, bordadores, cotilleros. Las biografías presentes y los gastos llevados a cabo en la elaboración de los vestidos, brindan con precisión detalles que enriquecen este apartado. Sin embargo, la autora continúa sus líneas destacando la visibilización de la mujer artesana a través de las modistas, las nuevas creadoras, las lavanderas y planchadoras.

Hacia el capítulo 4, “*Los principales proveedores de géneros textiles y sus tiendas*”, se analizan las redes comerciales de suministro de telas, se destacan los establecimientos proveedores de textiles como un factor clave del consumo y el lujo, destinados a la apariencia de los sectores privilegiados. En cuanto a los géneros que llegaban al guardarropa real, eran nacionales, pero podían proceder de otras zonas, no sólo de Europa, surge aquí la particularidad de las fibras naturales de lana de vicuña procedente de Buenos Aires y Perú. Las imágenes con las muestras, enriquecen la investigación precisa de la autora. Por otro lado, la industria del accesorio aportaba una parte esencial a la apariencia de la reina.

El tránsito del estatus del oficio manual al reconocimiento del artista, se verá reflejado en las líneas del capítulo 5, “*¿De artesano a artista? Un nuevo escenario para los oficiales de manos*”. Si bien la categoría de “artista” apareció en capítulos anteriores, aquí se desarrolla este paso trascendental paralelo a la caída del Antiguo Régimen. Como menciona la autora, con el cambio de siglo las obras textiles ya no se realizan en forma anónima y se produce una consolidación del estatus social.

Trabajar para la corona no fue fácil y tampoco estuvo exento de problemas, sobre todo durante los primeros años del siglo XIX. La Guerra de Independencia alteró el funcionamiento de la Casa Real y por ende, rompió la estabilidad socio-laboral que los artesanos de la confección habían consolidado.

En el capítulo 6, “*La modista de la realeza*”, la investigación se enfoca en el estudio biográfico de Vicenta Mormín. El recorrido por su trayectoria permite comprender el trabajo realizado por una figura histórica esencial, siendo la primera mujer en servir oficialmente como modista para la construcción de la imagen regia.

Para finalizar, *Los artífices de la confección. La industria del vestido en el Palacio Real*, es una obra de lectura imprescindible. Con un estudio histórico riguroso de fuentes documentales diversas, logra alcanzar un equilibrio disciplinar entre la historia del arte, la historia económica y los estudios de género.

En un período de profunda transformación (1789-1829), Sandra Antúnez López dignifica el trabajo artesanal de cientos de oficiales “de manos” anónimos, y saca a la luz a quienes, dentro y fuera del Palacio Real de Madrid construían la identidad visual de la Monarquía.